

LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 1.º DE SETIEMBRE DE 1883.

Núm. 7

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



ADELINA PATTI, dibujo original de P. Ross.

SUMARIO.

TEXTO.—ADELANTE.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Adelina Patti, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—ALDEANA DE ISCHIA, por M.—LA PRINCESA ROSA ESPINA, por G. S.—EL CONGRESO FEMENINO NACIONAL.—REVISTA MADRILEÑA, por Doña Josefa Pujol de Collado.—EL HORÓSCOPO, por D. Manuel Catalina.—ORIENTAL, por Don Cecilio Navarro.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, (continuación) por Doña María Mendoza de Vives.—LA INDISCRECIÓN, por B.—MISCELÁNEA.—ADVERTENCIA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES; Adelina Patti, dibujo original de P. Ross.—ALDEANA DE ISCHIA, dibujo original de Julio Schmid.—LA PRINCESA ROSA ESPINA, copia del notable cuadro de Francisco Meyerheim.—LA INDISCRECIÓN.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

ALBUM MUSICAL.—Capullos de Rosa, waltz para piano, por el maestro, D. Pedro Tintorer.

¡ADELANTE!



o podíamos prever, al comenzar nuestras tareas periodísticas, que tan pronto habíamos de tener la gran satisfacción de dar cuenta de un fausto suceso, tal como la publicación de la circular que en otro lugar verán nuestros lectores. Un comité de señoras, de Palma de Mallorca, cuyos nombres estampamos en nuestro número al dar breve noticia de este hecho, se propone organizar la celebración de un Congreso femenino nacional, cuya razón y objeto se explican ampliamente en el documento citado, escrito con una discreción y templanza, que auguran el éxito más completo.

Precede á la exposición del pensamiento una interesante reseña de la condición de la mujer, y de la necesidad de colocarla en el grado que le corresponde en la época actual de civilización y progreso. Está escrita sin ensañamiento ni amargura; que, bien mirado, no son los hombres de hoy los responsables de tanto agravio é injusticia para con el bello sexo. Pero la junta organizadora, que así lo reconoce, no se contenta con exponer sus quejas, pidiendo auxilio sobrenatural, ó encomendando la realización de sus deseos á la resignación y la simpatía pública, como hasta aquí ha sucedido, sino que, diciendo y haciendo, adopta el único medio prácticamente útil en los asuntos privados ó colectivos, que es, la diligencia propia y el tomarse la justicia por su mano, ya que en esta lucha que constituye la existencia humana, cada cual atiende á sus intereses y negocios en primera línea, y quedan pocos ratos desocupados para ocuparse con fervor en los agenos.

Esta resolución demuestra, en primer lugar, una fé sólida é inquebrantable en la justicia de la causa que la mujer defiende. La falta de esta creencia, diríamos que es la causa de hallarse aún la mujer postergada, pues tan largo ha sido el período de su abatimiento, y tanto había oído decir que era incapaz é inferior al hombre, que apenas se atrevía á dar crédito á los que generosamente venían á despertarla de su letargo. Y es más, según expresión de una pensadora ilustre, tan ínfima era la consideración prestada á la mujer, en la esfera intelectual, que llegaba á desconfiar de los mismos sabios que la consideraban.

Demuestra, asimismo, la circular, la gran verdad que arroja el estudio de la historia relativamente al desenvolvimiento de las ideas é instituciones humanas, y es, que sin la asociación de las voluntades y las inteligencias, no se ha conseguido jamás resultado alguno grande y glorioso para los individuos, y mucho menos en cuestión de proyectos y aspiraciones hacia la emancipación ó bienestar de una clase determinada. Los esfuerzos unipersonales, por grandes que sean, son siempre incompletos. La unión es la que agiganta la obra del entendimiento, como acrecienta la fuerza del brazo, y viene á ser la repetición constante en la historia del mito de los trabajos de Hércules; obra, no de un gigante ni semi-dios, sino de agrupaciones inmensas trabajando sin cesar en sucesivos períodos históricos de la vida humana. Ninguna clase ni estado llegó á conquistar sus legítimos derechos sin la gran palanca de la asociación. Los reyes primero, la nobleza después, la

clase media más tarde, y el pueblo últimamente han llegado á sus fines por medio de la asociación. ¿Por qué no había de hacerlo la mujer?

Hoy día es infinito el número de mujeres que tienen verdadera conciencia de sus derechos; pero el aislamiento en que se encuentran y los impulsos de la modestia les impiden hacer alarde de sus convicciones. La formación, pues, de esta Junta de Señoras, su programa, extendido por la prensa, la persuasión de que se entra franca y decididamente en un período de acción colectiva, será un resorte mágico para fortificar estas creencias individuales, proporcionándoles un objetivo concreto á que encaminen su actividad sin temor al desaliento, sin entrada á la desconfianza, sin miedo de que sus esfuerzos se malogren ó estrellen contra la frialdad y el silencio de los demás.

Muéstranos, también, la circular, que existe en la mujer española, ese ánimo viril que tanto se encómia en las extranjeras. Por desgracia, la mujer del mediodía iba ya formando un clase aparte, distinguiéndose de las del norte por la molicie, y por estar como satisfecha con su suerte. Su eterna menor edad parecía ya consagrada por la costumbre, y llevando resignada su cadena cubierta de flores, perdonaba al sexo feo su tiranía, á trueque de escuchar en prosa y verso sus alabanzas de reina de la hermosura. Nada quita lo cortés á lo valiente. Se puede ser hermosa y tener seso, y sobre todo, cuidar de sus derechos y hacer valer su personalidad, para salir de la categoría de mueble de adorno, animal de recreo ó bestia de carga, que es á lo que viene á parar, en definitiva, la mujer que se anula política y civilmente en época en que los hombres andan tan celosos de su dignidad de ciudadanos, y tan ufanos por la conquista de sus derechos.

Carácter y dignidad son dos prendas que no pueden menos de realzar á la hermosura. Que se entienda que la mujer española no es tan corta de alcance, que no vea el movimiento progresivo operado en torno suyo, y la necesidad de ponerse á su nivel por iniciativa propia. Venga después toda la adoración que se quiera de parte del otro sexo: quemen los hombres todo el incienso que gusten á sus pies, pero en la seguridad de que el humo no las desvanece hasta el punto de vender su autonomía por un pipero.

Esta iniciativa de las señoras de la Junta es tan digna é importante, que si los derechos que el bello sexo reclama, hubieran de ser conquistados por el hombre y ofrecidos como un donativo, la mujer probaría con esto ser indigna de poseerlos. No se trata de obsequios ni de limosnas. La actitud de la mujer, levantando su frente y pidiendo lo que legítimamente le corresponde, es la mayor prueba de que los merece y es digna de disfrutarlos. Este hecho constituye por sí solo un acto posesivo, una muestra de aptitud, un título de suficiencia que la enaltece, dándole virtualmente personalidad y consideración en la esfera social y pública.

Una garantía del buen sentido y circunspección que debe presidir en los futuros actos del Congreso, son los ya tomados por la Junta organizadora, y su declaración discreta de que el logro de sus fines no será obra de poco tiempo, sino fruto de un trabajo lento y perseverante. En el complicado movimiento de la vida pública moderna hay resortes pacíficos para toda lucha legal, y entre ellos están esos organismos, que, cual termómetros de las ideas, dan la medida del calor y del arraigo de un pensamiento en el cerebro de las muchedumbres. Esos organismos son principalmente los comités, las asambleas verificadas en diversos tiempos y lugares, para dar fé del crecimiento de la opinión pública, verdadera reina y señora en los países libres, donde todo debe alcanzarse por mayoría de voluntades. Si el empezar las cosas es tenerlas ya medio acabadas, la Junta de Señoras puede felicitarse de haber acertado con el procedimiento que ha de llevar á feliz término sus tareas, procurando siempre obrar con absoluta independencia del otro sexo.

No queremos decir que, á modo de Amazonas fuertes, rechacen la cooperación de los hombres. Vemos, por el contrario, con gusto, en los acuerdos tomados hasta el día por la Junta organizadora, que procura utilizar todos los elementos y fuerzas vitales que pueden y deben prestarles los centros científicos, literarios, políticos, religiosos y demás cuerpos organizados por la actividad individual de los hombres; pero convendrá siempre que haya cierto espíritu de independencia y que se haga sentir la voluntad y el criterio propio de las interesadas, mostrando que, si admiten consejo y cooperación, se bastan y se sobran para defender su causa.

Por nuestra parte, y considerando lo que vale y puede la mujer cuando se propone un objeto, sólo tenemos frases de aprobación y estímulo para la activa y discreta Junta de Señoras, que tan resueltamente toman posición en el campo de batalla, donde

siempre brilló por su ausencia el bello sexo. No necesitamos recordarles los escollos en que puede tropezar su noble empresa, escollos nacidos no de la enseña que enarbolan, sino del carácter peculiar de nuestra raza. Oposición á toda idea nueva, no es política especial del pueblo español, más bien aficionado á utopías y novedades. Al contrario, más se puede temer de ese exceso de entusiasmo que al principio da toda la fuerza de vapor, sin perjuicio de ir parando la máquina cuando más conviene el movimiento, y de esos al parecer apóstoles sinceros de una idea, con el secreto endiablado de desacreditarla á fuerza de zelo.

Esto es fácil en un pueblo de imaginación viva, carácter impresionable y un tanto malicioso. Por lo demás, y si la Junta iniciadora tiene la suerte de hallar buenos apóstoles que no tornen en ridículo la excelencia de su doctrina, sólo nos permitimos dar un consejo, compendiado en el grito ¡Adelante!, verdadero «Santiago y cierra-España» del siglo XIX. Que este es el espíritu dominante en las señoras iniciadoras, se desprende de su acertada regla de conducta de «no contestar á provocaciones». Hablen y clamoreen, muerdan é hinquen el diente los fingidos protectores del bello sexo, verdaderos tiranos disfrazados con el manto de adoradores, ¡Adelante! Cuando hay convicción profunda en la razón de una causa, no pueden herir los dardos de la astucia, ni los tiros de la envidia, ni el aguijón del despecho. Tened por cierto, en definitiva, que los hombres que han de oponerse á vuestro intento, son los que temen representar un papel ridículo al lado de la mujer ilustrada.

GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

ADELINA PATTI.

Entre todos los soles, estrellas y reinas del teatro lírico, difícilmente se hallará quien haya conquistado más merecida fama y simpatía, que Adela Juana Patti, la Diva por excelencia del mundo elegante de ambos hemisferios, ni quien haya comenzado en edad más temprana su no interrumpida serie de ruidosos triunfos.

Si hay vocaciones en los individuos, la de cantatriz se significó en la Patti, como la de santidad en esos elegidos del Señor que han hecho milagros en la cuna. Nacida en Madrid, en 1843, de padres artistas de la ópera italiana, su venida al mundo privó á su madre de la voz, y no parece sino que quiso resarcir á su familia de este contratiempo, mostrando, apenas de cinco años, que llevaba en su garganta un tesoro bastante para pagar tan sagrada deuda y labrar una colosal fortuna.

Pasemos al vuelo por la historia de su educación musical, acertadamente encomendada á su cuñado Strakosh, por sus incesantes viajes en Europa y América, sus infinitas apariciones en las principales partes de las más populares óperas y conciertos, y sus triunfos constantes en la escena, cosas todas que requieren largo espacio y no vendrían á probar más que lo que todos sabemos de coro, que es una prima donna de primissimo cartello, y vengamos á la parte más interesante y amena de la vida de los grandes artistas, ó sea á su personalidad en sociedad, ó á lo que tienen de humano, puesto aparte su *quid divinum*.

Como mujer, la Patti es una de aquellas figuras, que sin llegar á la perfección en sus formas, llaman la atención y subyugan por la asociación peregrina de rasgos encontrados y casi opuestos. Es pequeña de cuerpo, pero su cabeza bien desarrollada, parece agigantar su estatura. En su frente espaciosa y con una ligera curvatura, en sus cejas espesas, pronunciadas y casi unidas, y en sus ojos grandes, claros, como los que debieron servir de modelo á Gutierre de Cetina en su famoso Madrigal, hay algo de majestad y altanería olímpicas; de facciones robadas á una estatua de la antigua Grecia.

En cambio, la forma de sus labios prolongados, finos y caídos en los extremos, indica el gran fondo que aún queda en la Diva de levadura infantil, de satisfacción de vanidad y presunción femeninas, protegidas por una voluntad imperiosa y cambiante de que está dando testimonio su barba pronunciada y saliente. El color pálido del rostro hace resaltar lo negro de sus cabellos, y agrandar sus ojos, que, por lo vivos y expresivos, parece que hallan dificultad en contenerse dentro de sus órbitas, y son como el rasgo dominante de su fisonomía, lo que da luz y calor y armonía á esos peregrinos contrastes de majestad y gracia infantil.

Dícese que Rossini, resentido tal vez por las libertades que Adelina se tomaba añadiendo *floritures* á sus obras, la aconsejó se casase con un conde, lo cual quiere decir, que la desahuciaba como canta-

triz de poca conciencia. La joven Patti, casó en efecto, si no precisamente con un Conde, con el Marqués de Caux; este matrimonio, lejos de apartarla del teatro, la obligó más bien á continuar en él, pues fué un negocio desastroso así para su corazón como para su hacienda, y concluyó en la corte de divorcio y mediante una indemnización verdaderamente regia de su parte.

Adelina Patti tiene dos grandes defectos, imperdonables en la mujer vulgar, y muy llevaderos en artistas de primera magnitud. El uno es ser caprichosa, versátil y voluntariosa en tan sumo grado como lo es el mérito en que parece fundar estas veleidades. Su maestro Strakosh refiere, que en tres años de aprendizaje, jamás preguntó á Adelina si quería dar lección de canto, por miedo de una negativa. «Me sentaba al piano, añale, y empezaba á tocar la ópera que teníamos en estudio. Al cabo de más ó menos tiempo, aparecía mi discípula, tarareando el trozo de música que yo ejecutaba. Así iba aproximándose poco á poco, y empezada de este modo la lección, seguía después el estudio sin dificultad.»

¡Oh y qué bien sienta la insubordinación en esta clase de discípulos! de esos que, cual Mozart á los siete años, llevan ya en su cerebro el *finale* de todos los preludios de la enseñanza! ¿No se había presentado ya Adelina maestra consumada, cuando á los seis años, cantaba á solas la *Casta Diva*, se aplaudía frenética y se arrojaba una corona para ensayar el saludo al recojerla?

El otro defecto es el de la ostentación, ó digámoslo más claro, de la presunción femenina. Este es un lunar en el carácter, semejante á los que en el rostro aumentan la hermosura.

Cuéntase que su afición á los ricos trajes y á las joyas y alhajas, frisa con la extravagancia, y que Sarah Bernhardt con su equipaje sideral de cuarenta mundos, apenas rivaliza con el vestuario y joyería de su émula en el mundo del arte. Esto no es extraño. La posición obliga. Las reinas del teatro deben ser las reinas del lujo y de la moda, y sabido es que el sexo, según la expresión de la heroína de Regnault,

.....«*aime les bijoux avec concupiscence.*»

Es posible que por lucir una brillante coraza, cantó la ópera *Juana de Arco*, y por semejantes impulsos otras partes de óperas poco populares y olvidadas al día siguiente; pero el tacto de estas magas, antes que escoger el tipo de una Semiramis ó una Cleopatra para exhibición de sus joyas y buen gusto, prefieren la dama de las Camelias, figura corriente de la vida actual, para ofrecer en una sencilla bata, más refinamiento de lujo que el que puede haber en diademas imperiales y trajes de tres colas.

Por lo demás, en esta organización musical viviente, todo va en armonía, y como las ganancias son fabulosas, no ha de ser menos su porte en el teatro, que en su vida privada dentro del fantástico, régio y encantador palacio ó castillo de Craig-y-Nos, en el país de Gales, donde en sus temporadas de descanso lleva una vida á la oriental con todas las *fioritures* de la europea.

Un litigio con una especie de vampiro, entre los muchos que asedian al opulento ruisenor en su dorada jaula, dió á conocer al público en los periódicos de Londres hasta los más insignificantes detalles de su vida íntima en el poético retiro de Craig-y-Nos, y por muchos días estuvo alimentando esa curiosidad morbosa que aqueja á la especie humana por saber secretos del prójimo revestido de aura popular. Nosotros abandonamos ese terreno y nos limitaremos á hablar de su voz excepcional de soprano, de sonoridad espléndida, de limpieza y brillantez extraordinarias, melosa, delicada, juvenil, de timbre argentino y puro, de frescura picante, y como dice Saint Victor, con la sensación que produce la fruta verde.

Pero ¿es esto un simple prodigio de mecanismo ó hay en ello intervención del sentimiento? Bien pueden las notas salir de sus labios como pedazos de cristal de roca, y semejar rubíes sobre fondo de terciopelo ó perlas que resuenan en superficie de metal según expresión de Lamartine al celebrar la voz humana. Pero ¿suspira en sus acentos el amor, vibra el odio, se estrella el dolor en sus gritos entrecortados, ó lleva á los cielos en alas del delirio mil almas fundidas en una por el sentimiento?

Un crítico que escribía después de su última aparición en el teatro Real de Madrid, dice: «Ya no es la Patti la niña indiferente, de prodigiosa garganta, que antes se admiraba; es la artista que siente lo que dice, que subraya las frases con verdadera pasión y sentimiento, y que como actriz tiene momentos inspirados.»

Estas son apreciaciones particulares de poco valor ante el hecho siguiente: Hablando un periódico inglés de lo espacioso del nuevo teatro que se está

construyendo en Londres, se expresa en estos términos: «El número de butacas es tal, que podrán venderse con ganancia á media guinea, hasta en una *noche-Patti*. Un lleno, con la clase de público que generalmente acude cuando canta Madame Patti, ofrecerá la perspectiva más brillante y esplendorosa que puede presentar un coliseo.»

Ante este argumento, *ad mulierem*, es inútil toda controversia.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

ALDEANA DE ISCHIA.

DIBUJO ORIGINAL DE JULIO SCHMID.

Hoy que la atención pública en ambos mundos se halla fija en las ruinas de Casamicciola, y la memoria de la reciente catástrofe aflige á todos los pueblos, no es inoportuno evocar recuerdos placenteros de estos lugares donde reina la aflicción y el desconsuelo. La belleza y gracia singular de que están dotadas las campesinas de estas Islas de Italia, situadas en las cercanías de Nápoles, es asunto tratado por cuantos viajeros han escrito de estos breves paraísos, y Lamartine no es el que menos espacio les consagra, resumiéndolas en el tipo poético de Graziella.

Esta bella figura de sus *Confidencias*, es como la muestra de las campesinas y aldeanas de esa infinidad de pequeñas poblaciones de pescadores que se ven en la Isla de Ischia, entre el golfo de Gaeta y el de Nápoles, en la de Capri, que trae á la imaginación la muelle y licenciosa vida del emperador Tiberio; en Cumas, célebre por sus templos, hoy sepultados bajo agrestes laureles y silvestres higueras; en Baía, de sombrío aspecto, cuando en tiempo de los romanos fué el abrigo de la juventud alegre y bulliciosa; en Prócida, cerca del cabo Miseno, y en tantas otras aldeas de pescadores del alegre golfo de Nápoles.

Nada más encantador que estas jóvenes de ojos grandes y ovalados, de color indeciso entre el negro azabache y el azul del mar, tinte divino que las mujeres de Italia toman del color del sol y el azul sereno de los mares; de mejillas redondeadas, algo pálidas y tostadas por el clima; pero no, como dice el poeta ya citado, con esa palidez enfermiza del norte, sino con la blancura sana del Mediodía, que semeja el color del mármol expuesto por siglos al aire y á las olas; de bocas cuyos labios son la expresión del candor y la bondad, y de dientes pequeños que brillan á los resplandores de la tea flotante, como conchas de nácar en las orillas del mar bajo el mearé del agua herida por el sol.

Imaginaos estas figuras con saya corta, los pies desnudos, sobrefaldas verdes galoneadas, y sus luenagos cabellos flotantes sobre las espaldas; ya conduciendo cestos de frutas ó haces de leña, ya en sus pasatiempos danzantes y musicales, y tendréis una idea de las muchas bellezas que el hado ciego é implacable ha sepultado en el espantoso terremoto de Ischia.

LA PRINCESA ROSA ESPINA.

CUADRO DE FRANCISCO MEYERHEIM.

Entre la minoría de la sociedad humana que goza una posición desahogada empieza á reflorar cada vez más, aun en las ciudades alemanas, la bella costumbre de adornar con sentimiento artístico y decorar con gusto serio y culto la propia casa, los espacios destinados á ser el teatro de la vida familiar y social. Ya no basta el ornato movil que dan á una pared tapizada de cualquier manera los cuadros al óleo y las estampas en marcos dorados. Nuestros ricos industriales y banqueros aprenden á considerar una sala, un aposento, una escalera, un gabinete, como un todo individual, particular, que exige un adorno pictórico armónico, permanente, no adventicio ó aplicado de fuera, sino unido orgánicamente con la arquitectura. La nueva generación de arquitectos procura no solamente acomodarse á los encargos respectivos de los propietarios, sino provocarlos por parte de éstos despertándoles el gusto. Los pintores que realmente saben pintar, se ven hoy muy buscados para trabajos decorativos de esta índole, y en Berlín muchos talentos de valía se hallan completamente absorbidos por la ejecución de cuadros en las paredes y los techos. El cuadro reproducido en nuestro grabado pertenece á semejante ciclo de cuadros grandes engastados en una pared por encima de un zócalo elevado, con los que un aficionado berlinés, el banquero Magno Herrmann, hizo decorar una sala por los hermanos Francisco y Pablo Meyerheim dos años há. Los asuntos de estos cuadros habían de ser los cuentos populares alemanes de la Cenicienta, la Nivea, la Rosa espina, el Gorro rojo, los músicos de Brema. Francisco Meyerheim, hijo mayor del reputado pintor de género Eduardo Meyerheim, había cobrado fama artística por sus cuadros pequeños de extraordinaria exactitud y precisión del dibujo y de esmerada ejecución, cuyos asuntos se referían á la vida rural ó infantil y á las costumbres de los últimos siglos de la Edad media. El encargo de ejecutar dos de dichos cuadros, la Rosa espinosa y la Nivea, le proporcionó la ocasión de ensayarse en figuras de tamaño casi natural.

Las representaciones de los cuentos alemanes participan de la preciosa ventaja de los cuadros bíblicos, que causan muchas veces la envidia de los pobres pintores de historia universal y es el no necesitar de comentario alguno, quedando el pintor dispensado del fastidio enteramente ajeno á su tarea artís-

tica de esclarecer á su público el suceso y su significación no bastante manifiesta.

Así es que propiamente huelga aquí todo texto explicativo. Todo niño alemán sabe que Rosita, á consecuencia de la punzada con el huso, había caído en sueño en su castillo con toda su servidumbre, que un seto espeso é impenetrable de matas había crecido al rededor del castillo encantado hasta que cien años después viene el príncipe afortunado y abriéndose paso á través de la muralla vegetal llega hasta la habitación de la bella princesa y con un beso sobre la pudorosa frente rompe el hechizo, despertando todos los dormidos á nueva vida ufana. La princesa está sentada, algo incómodamente para un sueño de cien años, sobre el banco del estrecho aposento del torreón, donde se hirió con el huso, reclinada la linda cabeza, en un sueño profundo como la muerte, pero conservando la frescura de la juventud en las mejillas. Arrebatado por tan encantador espectáculo el príncipe se inclina hacia la joven, titubeando, pero arrastrado por una fuerza magnética irresistible, le da el beso salvador. Las floridas ramas del rosál penetran en el aposento en número algo escaso para hacer la impresión de la lozana exuberancia de un desarrollo irrefrenado de todo un siglo que implica el cuento.

Las bellas cualidades que distinguen las obras de este artista, no faltan tampoco en este gran cuadro. Delicadeza y pureza de sentimiento en el concepto y la ejecución más esmerada en los detalles con esplendidez del efecto total del colorido.

G. S.

CONGRESO FEMENINO NACIONAL.

Accediendo á los deseos de la señora Presidenta de la Junta organizadora del Congreso femenino nacional, formada en Palma de Mallorca, insertamos con el mayor gusto la siguiente interesantísima circular, en que dicha asociación de señoras expone su pensamiento. Consideramos este hecho de tal importancia, que nos hemós permitido tratar de él con especialidad en nuestro artículo de fondo, y esperamos tener ocasión de volver á consagrar un espacio á tan agradable tarea en nuestros siguientes números.

Hé aquí la circular:

En armonía con la cultura de cada época y de cada pueblo ha variado el concepto de la mujer, pudiendo como hecho lógico deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando y á medida que, por consecuencia ineludible se han dado pasos más firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto, que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Máquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último término y apareciendo en escena según las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinación, ha llegado á ser casi la compañera del hombre y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aun es el territorio adquirido por conquista á quien se va concediendo lenta y paulatinamente y con notoria tibieza, derechos que sólo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos, que á la igualdad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones y mal puede llamarse así aquel que sólo ejercita lo que buena ó malamente le concede el más fuerte y eso que este compañero tan mezquidamente recompensado es la madre, la esposa, la hermana, la hija, es decir, el ser á quien privada y públicamente, por el bien parecer ó sintiéndolo se tributan en nuestros días las mayores pruebas de ternura y de respeto.

A primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merma cuanto puede la nivelación de condiciones porque él supone valer más; por otro dispensa á la mujer toda protección y ayuda. ¿Por qué esta diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el más liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla y en su exagerado sentimentalismo llega á doblar la rodilla ante los altares que en su honor levanta. Lo primero es un egoísmo; lo segundo sería ridícula humillación si no valiese tanto la otra mitad del linaje humano. En todo caso, en uno y otro extremo hay seguramente exageración: La mujer no es un auxiliar ni una diosa: es sencillamente el complemento y con frecuencia el corrector y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo, exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre y afirmáramos que es ilógica y absurda si no tuviese una doble razón de ser; de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generación en generación, como se transmiten otros errores y otras verdades aquí representados por la idea que casi universalmente se acepta y que se expresa con la equivocada frase de *el sexo débil*; de otro la creencia casi generalizada de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros y se ha hecho sólo para el trabajo y evolución de las pasiones y de los sentimientos, deduciéndose de ello que si se la cambia de condición ó se perdería el tiempo ó se exponería la sociedad actual á una profunda y abrumadora revolución, cuyo final, si alguien lo prevé, sería volver atrás después de graves cataclismos.



ALDEANA DE ISCHIA, dibujo original de Julio Schmid.



LA PRINCESA ROSA ESPINA, cuadro de Francisco Meyerheim.

Pensando así el hombre hay que convenir en que, en apariencia tiene razón; mas examinando el asunto es probable que no la tenga y así lo consideramos.

La razón de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razón. Aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sujeta á revisión. Ocioso sería ir exponiendo la inagotable serie de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer, excepciones que son la protesta continua de la condición en que se la tiene y excepciones que son tanto más dignas de tomarse en cuenta cuanto que se han desarrollado á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educación y de progreso que á la mujer negara.

Equívocada es también la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia: equivocada por lo que hoy sabemos: equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaría afirmar que en todas las épocas pasadas y en la presente sin excepción alguna la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra y sería una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos que contrarian las tesis.

Deseando no incurrir en exageraciones, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente y valiéndose más la inteligencia que la sensibilidad se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso, educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría, y si lo fuese nada perdería la sociedad en ello. Caminamos hacia el progreso; la vía es difícil y no bastan los operarios para aplanarla; hasta por egoísmo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desvelación que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo que se traducen al exterior por esa inmensa escala de caprichos que va desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros seres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo, á la esposa y áun hasta á la joven abandonada y sola, que si más supiera no se vería llevada á las puertas de la prostitución á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo necesario para existir pura é independiente.

En frente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestión bajo otro punto de vista.

(Terminará en el próximo número).

REVISTA MADRILEÑA.

La Asociación para la enseñanza de la mujer domiciliada en esta corte prosigue en su noble tarea con un celo digno del mayor elogio. Últimamente ha acordado establecer dos nuevas escuelas, una destinada á la enseñanza primaria elemental y otra de enseñanza primaria superior en lo que se refiere á las asignaturas de religión, moral, lectura, escritura, aritmética, geometría, lengua española, francesa, historia, física, higiene, gimnasia, labores, dibujo y canto, siendo dirigidas casi todas estas clases por profesoras é institutrices de las tituladas por la propia Asociación.

También se ocupa la Junta Directiva de este importante centro en completar la organización de las escuelas de Correos y Telégrafos, para cuya dirección piensa nombrarse uno de los profesores del cuerpo oficial de telégrafos. En lo referente á la escuela de Comercio, la Asociación proyecta ampliar un programa con las asignaturas de alemán é inglés, dibujo, contabilidad y demás operaciones concernientes al comercio.

Es indudable, y por ello merece todos nuestros plácemes, que esta institución está llamada á ejercer influencia decisiva en el porvenir de la mujer, abriendo luminosos horizontes á su incierto paso que han de redundar en beneficio de la humanidad entera, ya que la mujer desde remotísimos tiempos influye de un modo poderoso en las evoluciones todas que se operan en las sociedades.

Revista de Bellas Artes. Con este título acaba de ver la luz publica una notabilísima publicación mensual, cuya dirección artística se halla recomendada al Sr. Laporta, así como la literaria á D. T. de J. Dávila, pseudónimo bajo el cual se oculta el nombre de un distinguido escritor de todos conocido. Su primer número contiene las copias de un bajo relieve existente en el Museo Nacional, de la Ofelia de Casado, el retrato del eminente poeta Sr. Campoamor y la copia de una acuarela de Don Alonso Perez titulada: *Un campesino romano*. Para las copias que se publican en dicha revista se emplea con perfecto acierto el

procedimiento conocido con el nombre de fotografiado.

Descuella en la parte literaria del número que tenemos á la vista un artículo sobre *Arte en general*, extracto del libro últimamente publicado por el señor Campoamor *El deísmo* y otro artículo no menos notable, debido á la aventajada pluma de Don Jacinto Octavio Picón.

Es de esperar que la magnífica *Revista de Bellas Artes* alcance el favor del público que por tantos conceptos se merece.

Miss Leona Daré, la hermosa artista de la cual Madrid y Barcelona guardan tan gratos recuerdos, ha vuelto á presentarse en la corte haciendo su brillante *debut* en el *Circo hipódromo de verano*.

El numeroso público allí congregado, saludó con una atronadora salva de aplausos la aparición de la simpática artista, que graciosa, escultural, arrogante como siempre, se presentó adornada con hermoso manto azul sembrado de plateadas estrellas ante el público madrileño. Como de costumbre, sus notables ejercicios y su singular belleza fueron celebrados con entusiasmo por los fascinados espectadores, porque es sabido, que ninguna artista como miss Leona, dispone de actitudes más artísticas, sonrisas más enloquecedoras para arrebatarse al impresionable público español.

Siete veces consecutivas se vió precisada la hermosa artista á presentarse en la arena al terminar la función, y según el lleno que alcanzó el Circo en la noche de su *debut*, no es difícil asegurar que la empresa ha estado acertada al contratar á miss Leona y que ésta al proporcionar pingües ganancias al empresario, alcanzará para sí, gran cosecha de merecidos aplausos.

Infatigable la ciencia moderna en su noble propósito de abrir nuevos horizontes al humano espíritu, no se pasa un día sin que la prensa nos dé cuenta de luminosos y utilísimos descubrimientos.

Segun leemos en una revista científica de Boston, un conocido cirujano de aquella localidad ha ideado un nuevo procedimiento para descubrir, en los tejidos del cuerpo humano, por medio de la electricidad, la presencia de cuerpos extraños metálicos. Dos delgadas agujas metálicas montadas sobre una pequeña armadura con objeto de mantenerlas fijas y muy cerca una de otra, sin que se hallen en contacto, comunican con una pila eléctrica y un galvanómetro, por más que el circuito quede interrumpido en las agujas, puesto que estas no se tocan. Introduciendo en el cuerpo humano estas agujas, tan pronto como las extremidades de las mismas tropiezan con el objeto metálico que se busca, se cierra el circuito eléctrico y el galvanómetro marca el paso de la corriente eléctrica. Segun afirma el mencionado cirujano Mr. Valant, este procedimiento no implica vacilación alguna y como aplicación quirúrgica de la electricidad, puede dar provechosos resultados á la ciencia.

En el *Circo de Rivas* se ha puesto en escena há pocos días con general aplauso la obra de Pedrotti: *Tutti in maschera*, desempeñada por la compañía de ópera que actúa en el propio coliseo.

Por el buen desempeño de los artistas encargados de su interpretación, sobresalieron la sinfonia, el aria de tenor, el duo de tiple y barítono, el aria de caricato, el duo bufo del tercer acto y el *rondó* final.

La compañía en general buena, y de los artistas en particular, diremos que el barítono Reynaldi tiene recomendables dotes y supo distinguirse en su papel, lo propio que el bajo, que el caricato Badelli, reputado como el primero de Europa, demostró ante el público madrileño que no en valde venía precedido de tal fama, pues hizo prodigios en la parte que le correspondía, distinguiéndose extraordinariamente como actor. La Sra. Tilde Fiori, cantó con gusto y notable expresión su difícil parte, la señora Caballeri, con ser la noche de su *debut*, salió airosa de su cometido, haciendo lo propio el Sr. Laubardi.

En suma, el escogido público que llenaba el *Teatro de Rivas* no escaseó sus aplausos, saliendo complacido del local, lo cual hace augurar que la ópera *Tutti in maschera* proporcionará buenos rendimientos á la empresa.

Para el favorecido teatro de Recoletos el conocido escritor Sr. Flores García ha escrito un juguete cómico-lírico titulado: *Meterse en honduras*, que ha obtenido linsonjero éxito, debido á su interesante y entretenido argumento, á la chispeante intención con que se hallan escritas algunas escenas y al buen desempeño que cupo á la obra, pues tanto la señorita Rodríguez como los Sres. García, Pinedo, Talavera y Videgain, estuvieron felicísimos en la interpretación de sus respectivos papeles.

La música, original de los Sres. Rubio y Espino, es agradable y alegre como requiere la índole de la obra, alcanzando muchos aplausos en una linda habanera la Sra. García y la Srta. Rodríguez, y el Sr. Videgain en unas preciosas seguidillas. Los autores fueron llamados á la escena.

Durante el ardoroso mes de Agosto, la vida en Madrid tiene pocos variantes.

En tanto impera el rubicundo Febo, abrumándonos con sus inoportunas caricias, sólo se arriesgan á salir á la calle las personas que humanamente no pueden prescindir de ello, pero al llegar las primeras horas de la noche, cesantes á granel, niñas románticas, Tenorios escualidos, filósofos de raída le-

vita, toda la gran variedad en fin que compone el núcleo social, se echa á la calle deseoso de prestar su contingente en teatros y paseos. A la una de la madrugada la muchedumbre desfila pausadamente por la anchurosa calle de Alcalá, deteniéndose algunos momentos en la esquina del Suizo, atisbando el sexo feo con singular empeño á través de las persianas del mencionado café, las dudosas bellezas que han invadido la repostería, ávidas de tomar algún refresco que atempere los rigores de la estación, desde la patrona de huéspedes con pretensiones de elegante y distinguida, hasta la señorita *cursi* y la macilenta actriz sin contrata.

A la salida del Suizo las damas se ven precisadas á sostener impertérritas un verdadero tiroteo de frases galantes más ó menos apasionadas y en medio de este inocente pasatiempo, no falta de vez en cuando algún bastonazo que hace indispensable la intervención de los agentes de orden público, y da materia á dos ó tres minutos de animada conversación, por parte de los testigos presenciales del hecho.

Tal es la vida de Madrid durante las calurosas noches de Agosto, pero la vida, entiéndase bien, de esa parte de Madrid que casi puede decirse que vive en la calle; porque, si por diabólicas artes nos fuera dado conocer los misteriosos dramas que se desarrollan en el reducido espacio de cada casa, es indudable que descubriríamos muchas cosas tristes, muchas miserias y dolores que permanecen cuidadosamente ocultas, para no formar agobiador contraste con la mentida alegría que asoma á la superficie, y entonces, más que nunca, deseosos de distracción, nos engolfaríamos en el brillante torbellino de la agitada vida moderna, tratando así de olvidar los males que traen consigo ciertos inconvenientes vicios sociales, cuyas consideraciones no son de este lugar.

Dulce y amargo lleva por título un lindo tomo de poesías que tenemos á la vista, firmadas con el pseudónimo de *Antonio María*, detrás del cual se oculta, según nos consta, el nombre de una discreta é ilustrada dama, esposa de un conocido escritor.

No estamos autorizados para rasgar el velo del misterio con que modestamente se oculta la autora de *Dulce y amargo*, pero á buen seguro, que cuantos lean el tomo que nos ocupa, adivinarán desde el primer momento que es obra de una mujer. La discreción con que se hallan tratados los asuntos, la delicadeza y sensibilidad exquisita con que se desenvuelven, el suave perfume, la dulce y plácida luz, que emana de las páginas del libro, acusan desde luego la fantasía y los arranques propios del ingenio femenino. Siempre las obras debidas á la mujer se presentarán revestidas de un sencillo encanto, de lo cual carecen las del hombre; podrá quizá la débil mitad del género humano no llegar sin extraordinaria fatiga á las alturas vertiginosas del pensamiento, pero siempre, eternamente, le será familiar la manera de herir con certero golpe las fibras misteriosas del alma; el hombre podrá ser ducho en manifestar los arranques propios de la fogosa pasión, la mujer es maestra consumada desde sus más tiernos años, en la difícil ciencia de despertar el sentimiento.

La brillante sociedad madrileña diseminada actualmente en distintas playas españolas y extranjeras, comenta con el mayor interés las novedades que ofrece la próxima boda concertada entre la distinguida joven cubana señorita Da Silvia Bueno y el conde Camilo Pecci, sobrino de Su Santidad León XIII.

Entre los diferentes regalos que la futura condesa, residente á la sazón en París, ha recibido de sus amigos y parientes, merecen especial mención los enviados por el venerable Pontífice consistentes en un cuadro de mosaico representando *La Virgen de la Silla*, dos rosarios de lápiz-lázuli engarzados en oro, una vista de la campina romana y un espléndido aderezo de brillantes compuesto de una diadema conchal, broche, pulsera, sortija y pendientes.

Monseñor Cataldi, gran maestro de ceremonias del Vaticano, ha sido designado por Su Santidad como portador de tan valiosos presentes al que van unidos un retrato de León XIII y una expresiva carta autógrafa destinada á la bella y dichosa novia.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 22 de Agosto de 1883.

EL HORÓSCOPO.

(IMITACIÓN DE COPÉE.)

Ante una gitana vieja,
en un lúgubre tugurio,
con ansia, que amor refleja,
una juvenil pareja
aguarda el tremendo augurio.

Dos seres son celestiales,
compendio de donosura;
de la vida en los umbrales,
ambas dos tipos iguales
de contrapuesta hermosura.

Blanca y rubia la primera,
cual Margarita alemana,
en sus ojos reverbera
la luz de la primavera
al despuntar la mañana.

Negras trenzas, negros ojos
que lanzan ardiente effluvio,

la segunda, en sus ojos, guarda entre sus labios rojos todo el fuego del Vesubio.

—Tu vida, en ruda batalla pasarás, morena hermosa, dice la vieja andrajosa.
—Mas ¿él me amaré?—Sí—¡Calla! Entonces ¿quién más dichosa?
—Tú, azucena casta y pura, no llegarás á obtener que tu amor pueda entender.
—¿Yo le amaré?—Con locura.
—¿Pues qué más dicha ha de haber?

MANUEL CATALINA.

ORIENTAL.

La sultana de los ojos grandes, grandes, negros, negros; la que va pisando flores, aunque pise en un desierto, pues su mirada las siembra y á su paso van naciendo; la que nació del divino fruto del jardín edénico, como nacen las huries allá en el sétimo cielo; la sultana es mi sultana, sus piés blancos y pequeños míos, y míos sus ojos grandes, negros negros.

Yo la amo y nadie sabe amar como yo, su siervo, porque me enseñan los pájaros que en el amor son maestros.

Por la mañana la alondra, cuando sale ella del lecho; el jilguero al mediodía, cuando se mira al espejo; la tórtola por la siesta, cuando reposa entre sueños, y el ruiseñor por la noche, cuando otra vez vuelve al lecho.

Y con la alondra y la tórtola el ruiseñor y el jilguero, canto yo á la de los ojos grandes y los piés pequeños:
«La flor, la brisa, la espuma, para mí no son en suma espuma brisa ni flor; la flor, la espuma, la brisa, todo, Reina, es tu sonrisa, todo tu amor y mi amor.»

Nadie como yo amar sabe, ni cantar, porque yo entiendo á los pájaros canoros que en el amor son maestros.

Por la mañana la alondra, al mediodía el jilguero, la tórtola por la tarde y el ruiseñor á sol puesto.

Y todo el amor que mi alma cada vez más va sabiendo, me paga la de los ojos grandes grandes, negros negros.

CECILIO NAVARRO.

LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(CONTINUACIÓN).

III.

Como quien reposa de largo camino, y á más fatigosa jornada se prepara, quedó D. Pedro unos instantes mudo y sombrío, con el codo en el brazal del sillón y la frente en la palma de la mano.

Zumbaba el trueno cada vez más apagado y distante, la tempestad huía, no así la que desencadenaba sus iras en el corazón de la loca; porque el grito de esta continuaba con igual vigor y la misma expresión triste y desgarradora; que no hay borrascas más largas y terribles, que las concitadas por las pasiones en el humano pecho.

—Proseguid sinó os molesta—dijo tras breve pausa Blackstone.

Levantó la cabeza D. Pedro, exhaló un suspiro y sin cambiar de actitud continuó:

Profunda impresión causó en Roseta la muerte de su padre, sumerjiéndola por algún tiempo en la más sombría y estraña concentración; sin embargo transcurrido un mes, corrió á llevar al *hereu* el salario caído. Rehusóle el nuevo jefe de la familia, diciendo á la joven que si obligado estaba él á mirarla como á hija, no debía ella por eso entregarle como á padre el fruto de su trabajo. Insistió Roseta y enojose él; pero con tan firme dignidad, que la muchacha hubo de guardarse su dinero y retirarse algo desconcertada ante la severa energía del hermano.

Corrían los años para Roseta, como el raudal que no halla tropiezos en su camino, cuando una mañana, día de San Pedro, presentose el antiguo *hereu* en la hacienda preguntando por el amo. Como solía visitarle para asuntos de la aparcería, nadie lo extrañó, sin embargo, notaron las criadas al decirlo á Roseta que esta se sonrojó hasta la raíz de los cabellos, y que al aguardar cual solía á su hermano, distaba mucho de estar tranquila. El payés venía con su traje de gala, limpio como un oro, tieso como un

huso, afeitado como un cura y más serio y grave que un juez en su estrado.

Al divisarle el amo indicole una silla junto á la mesa en que estaba escribiendo y luego dejando la pluma y volviéndose al colonó dijole:

—No te esperaba hoy, siéntate Pau y dí sin rebozo lo que por acá te trae.

Sentose Pau, y doblando y desdoblando la barretina que entre las manos tenía repuso:

—Vengo, señor, á pedirle consejo sobre un asunto, para mí de importancia, que si sé á lo que me inclino, quiero conocer, para satisfacción de mi conciencia, el parecer del amo á quien tengo, sin miedo de equivocarme, por más bueno que el pan y más sabio que un rector.

—Gracias, Pau, gracias y habla que ya te escucho. Pau dijo:—Es el caso que anoche se me presentó Juan Bruñol, alias el Noy, pidiéndome en matrimonio á Roseta.

—¿El Noy!

—Ya presumía yo que lo estrañaría el amo.
—Y tanto, que no acierto á creerlo! Vaya con el Noy, para lo cazurro que parece no dejó de escojer bien y pedir pronto. Sólo falta que le otorguen lo que desea.

—Eso mismo digo yo, y como va para nueve años que el señor tiene en su casa á Roseta, he creído de mi deber dar este paso.

—Yo te lo agradezco y te diré poniendo á cada cual lo que le corresponde, que si bien el Noy es trabajador y honrado, no tiene sobre qué caerse muerto, y tu hermana merece algo mejor.

—Y máxime habiendo mozos que bien la estiman, y con alguna hacienda.

—Sin ir más lejos, el Quim del molino.

—¿Es un *minion* de los pocos!

—Y con un pasar muy decente.

—¿Ya lo creo, como que tiene tras el molino dos piezas de regadío que valen un imperio!
—Y otra de secano al lado allá del Ges, y una casita en el pueblo, y sobre todo, Pau, hace años que pretende á Roseta y el día que esta con otro se case nos da un sentir.

—¿Qué dice el amo?

—Lo que oyes. La otra tarde viniendo de paseo *la dona de casa*, con los niños y la Roseta, encontró al Quim, á quien por oírle le preguntó riendo cuándo se casaba.

—Cuando la Roseta me quiera por marido,—respondió el mozo con seriedad.

—Y por qué no le quieres?—dijo la dona á tu hermana; esta encendida como una amapola repuso:—Porque yo no pienso casarme nunca.

—¿Más vale así,—exclamó el Quim con vehemencia—porque el día que con otro te casaras, después de matarte me encerraba en el molino, al que pegaba fuego y ardía con él.

Mi mujer echándolo á broma repuso:—Cuidado Quim, que al molino le quiero yo como á las niñas de mis ojos, por haberlo recibido de mi padre y desear dejarlo á mi *hereu*....

—Eso señor son bravatas de enamorado.

—Así lo creo, que perro que ladra no muerde. Pero también sé, que el Quim es mozo de brío y algo terco, y por más apocado y cazurro que el Noy parezca, si el demonio de los celos los enzarza puede acontecer también que algún día vengan á las manos.

—Eso se evita despidiendo la Roseta al Noy, y lo despedirá si la *Mestresa* le hace ver la razón, que la Roseta no es caprichosa ni le viene de *mena* el ser *tosuda*.

—Pero también es menester que tú le hables, que no hemos de ser nosotros más realistas que el rey.

—Vaya si le hablaré, hoy mismo; pero sin nombrarle al Quim, eso si acaso vendrá más tarde. En cuanto al Noy le di largas, diciéndole que no era puñalada de pícaro, y que yo tenía otros propósitos.

—Vete descuidado; creo conocer al Noy y sé por donde atacarle... Poco he de poder ó caso á Roseta con el Quim, que cierto estoy de que luego me lo agradecerá.

—Pues convenido; perdoneme el amo la molestia, deme su permiso y hasta otro día.

—Adios, Pau, adios y descuida.

Salió Pau de la estancia, calose la barretina, atravesó la parte baja de la casa, y en la puerta se le reunió la joven.

Preparada esta para acompañar un trozo del camino al hermano, siguió con él preguntándole por toda la familia.

No respondió al pronto Pau buscando el modo de abordar la cuestión que le interesaba; al fin dijo:

—Buenos chicos y grandes; Madre sin pena ni gloria como los niños del Limbo; los campos como buen tramposo, prometiendo mucho y dando poco; y la Tona y yo muy resentidos de que te hubieras apalabrado con el Noy sin consultarnos antes.

—Que quieres Pau, las cosas se rodean sin saber como; además yo creí que tu lo adivinarías.

—¿Soy acaso profeta? ó te veo diariamente para poder leer tu pensamiento?

—No; pero...

—Pues bien, por mucho que me duela contrariarte, es preciso abrirte los ojos y que conozcas que el Noy no te conviene.

—¿Por qué razón? preguntó Roseta irguiendo la cabeza que hasta entonces había tenido baja.

—Porque tienes muy poco para casarte con un pobre.

—Así no se creará ninguno de los dos más que el otro.

—Y se morirán ambos de hambre. Sírvate de espejo tu hermana.

—Ese es otro cantar.

—El mismo: Siseta se casó contra la voluntad de Padre que esté en gloria; se casó con un hombre que como el Noy no tenía sinó su jornal; por miedo padre de que malgastasen la lejílima se la retenía;

muerto Padre entreguésele yo por si levantaban cabeza, que si á Padre le gustaba guardar, á mí me gusta pagar; entreguesela y sucedió lo que el anciano temía; antes de mucho se la comieron, y tras larga enfermedad murió el cuñado dejando á Siseta con más deudas que pelos tengo en esta cabeza pecadora, y con tres hijos á la clemencia del cielo que no llueve en estos días el maná. Pues bien, Siseta no se ha muerto de hambre...

—Porque trabaja como una negra...

—Para pagar, que quien deudas tiene, ni por la calle va seguro, ni en su cama duerme sin miedo. El día que enterraron al cuñado dije á Siseta:—Hermana, no llores; resignate con la voluntad de Dios, vente conmigo, que mientras en la casa *pairal* haya pan para mis hijos, no faltará para ti y los tuyos; vente y trabaja y paga, para que donde quieras puedas presentarte con la cabeza alta y la conciencia tranquila. Así le dije y así se hace, que no soy yo tan tirano como presumes.

—Entonces, ¿por qué exiges que deje al Noy queriéndole como le quiero hace siete años.

—¿Reina Santísima! y en todo ese tiempo has callado como una muerta! ¿Por qué hermana?

—Porque esperaba á ser mayor de edad.

—¿Luego comprendías que con el ejemplo de Siseta había de oponerme á esa locura?

—Temía sí, que te opusieras, que al pobre todos le tienen en poco, y más los que no han querido nunca.

—¿Va eso conmigo?—y como Roseta no contestase añadió:—¿Qué has visto en mí, para suponer que no quiero?

—Quieres á tu mujer y á tus hijos; pero no quieres como yo, que llevo siete años de no tener más pensamiento que el amor del Noy, y contar, día por día, los que faltaban para ser dueña de mi voluntad.

—Pues figúrate que no lo eres.

—No, Pau, no, que nadie renuncia sin morir á la sola esperanza de su alma.

—¿Qué sabes tú, inocente?

—Más que tú, que no tuviste nunca amores.

—Pues te engañas, que los tuve, y más largos, y más serios y más consentidos por todos, que los tuyos... y ya que es preciso hablarte recio, oye y aprende. Desde niños nos quisimos la Rita del Grabat y yo. Nuestros padres lo sabían tan al punto que al cumplir yo los veinte, dijo padre al de Rita: ¿cuándo casamos los *noys*? y el Grabat contestó:—Por Nadal que es tiempo de regocijo. Pues bien, al acercarse el plazo, un domingo, por señas que amaneció muy hermoso, padre se reunió con el Grabat para tratar de los capitulos, y mientras yo aguardaba en casa con más alegría en el alma que luz en el cielo, ellos riñeron sobre si las arracadas de la Rita habían de ser de treinta ó cuarenta y al llegar padre, sin mirarme á la cara, me dijo:—Pau, reza un padre nuestro por la Rita, que para tí murió... Y callé, Noya, y bajé la frente sin chistar, por más que llevase la puñalada en el corazón. A veces me iba á lo último del pajar y tapándome la cara con la barretina, lloraba, lloraba como la criatura á quien quitan la madre. La nuestra, que no estaba entonces como ahora, iba á buscarme allí y me decía con las lágrimas en los ojos:—¿Hijo de mi vida, no estaría de Dios; que casamiento y mortaja del cielo baja! Y así fué: un día llegó padre y me dijo:—Pau, levanta la cabeza, que ya tienes mujer; más joven que tú, más buena que el pan de trigo, hermosa como bendición del cielo, y con dote bastante para reponer la yunta que perdimos y remontar la casa.—Y callé, Roseta, é impuse silencio á mi corazón y me casé, y Dios recompensó mi obediencia, que si Rita valía, Tona no tiene precio.

—¿Y piensas Pau que lo que tú pudistes lo podrán muchos?

—Todo el que quiera. La Rita me estimaba como yo á ella y como yo bajó la frente y se casó con otro, y la tienes más fresca y hermosa que alborada de Abril, y más contenta que una Pascua florida. Con que pon un poquito de tu parte y deja al Noy, que casamiento y mortaja del cielo baja.

—¿Dejarle? nunca, nunca! le he dado mi palabra y con él me casaré.

—Pues si tan resuelta estás, y cuanto te he dicho no te convence, ni el ejemplo de tu hermana te re-trae, sábetete, (y no me llames tirano, que temo si más blando fuera, ver para reconvenirme levantarse á padre de la sepultura) que desde hoy todo concluyó entre nosotros. El día que os echen la bendición te entregaré cual debo, lo que de padre te corresponde, diciéndote para una eternidad como Dios á los malos: «No te conozco.»

Y el payés hizo ademán de marcharse; á los pocos pasos se detuvo, contempló con lástima y ternura á Roseta, quien con la vista y la frente baja abismábase en su silencio, y con profunda tristeza, como quien pierde toda esperanza, secose con el dorso de la mano la lágrima que en el párpado le titilaba, y añadió con voz que procuró hacer tranquila:—Roseta, si tornas en tí, hallarás á tu hermano con los brazos abiertos; si en tu locura sigues, diré como si por la sierra te derrumbases: ¡Pobre hermana mía! Dios la haya perdonado! Y le volvió la espalda, tomando la senda que al Mas conducía.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

(Se continuará.)

LA INDISCRECIÓN.

Desde que el mundo es mundo, según la expresión vulgar, han padecido los enamorados de un achaque, pariente cercano de la ceguera. Los sabios les comparan á ciertos animales, que esconden la cabeza y se figuran que nadie los ve.

No hay que maravillarse de esto. Todo lo que piensa y ve y siente un enamorado acerca del objeto de su amor, es para él una felicidad positiva, un deleite celestial: y como estas venturas son tan raras y pasan pronto, no vemos el motivo de que se prive de echar el guante á la ocasión, siempre que esta le presente sus cabellos.

El autor del cuadro cuyo grabado ofrecemos, nos pinta, con suma gracia, una de estas situaciones. Una señorita, joven, hermosa, á quien está peinando su doncella ó la peinadora, que esto no está bien averiguado, puede muy bien acordarse de la carta

desembolsa el meliflúo billete, y se extasia en su lectura, como si estuviese sola en la más alta cima de las montañas de Suiza, sin sospechar que todos los secretos de su corazón pueden salir á rodar al día siguiente por la plaza pública.

Pero así son los enamorados y así seguirán siendo hasta la consumación de los siglos, amen.

MISCELÁNEA.

El mundo literario ha sufrido una lamentable pérdida por la

un número crecido de mujeres. Muy conocidos son entre otros trabajos de este género los «Estudios sobre la formación de las palabras españolas» que en 1877 publicó en alemán la señora Carolina Michaelis de Vasconcellos y que tienen un mérito positivo.

Después de la muerte del capitán Webb no hay nadador que pueda rivalizar con la señorita A. Beckwith, inglesa de 22 años de edad, 153 centímetros de estatura y 59 kilogramos de peso, formas graciosas y femeninas, que acaba de dar una prueba de su destreza natatoria quedando cinco horas enteras en el agua, y aún habría continuado su ejercicio, si la sobrevenida del flujo de la marea no se lo hubiese vedado. También es buen



LA INDISCRECIÓN.

de su novio que lleva en el bolsillo. Es probable que la habrá leído mil y una veces; pero ¿por qué no ha de volver á leerla? ¡Es tan grato el ver la letra de la persona amada, y notar los rasgos y curvas descritas por la mano que se supone movida por el corazón!

Entrada ya esta idea en la cabeza, ¿qué fuerza humana la hace salir? Es verdad que hay moros en la costa; que tiene á la espalda un Judas traidor, ó por lo ménos, curioso impertinente: que la doncella escarmenadora puede echar fácilmente el ojo y enterarse de los secretos del ama; pero como ésta no tiene espacio en la cabeza que no esté ocupado con la imagen de su amante, ni cree entonces que haya en el mundo cosa de importancia excepto su amor,

muerte de la Sra. *Aglaya Podhatsky de Enderes*, autora graciosa y de sentimientos verdaderamente femeninos. Sus obras más conocidas y apreciadas son: «Bocetos del mundo animal» y «Flores de primavera». La Sra. de Enderes era una excelente madre para sus tres hijos, una esposa cariñosa para su marido y una hija afectuosa para su anciana madre. A pesar de todo esto encontraba tiempo para desempeñar con esmero y puntualidad las funciones de secretaria de la Asociación Vienesa para proporcionar trabajo á las mujeres. Falleció el 11 de Julio á la edad de 49 años.

La Srta. *Camila Ruzicka Ostoich* ha presentado á la Academia Imperial de Viena un *diccionario turco-alemán* con transcripción del turco, la transcripción de una comedia turca y de la traducción turca del Evangelio de S. Mateo. La lingüística ó glótica es uno de los ramos del saber en que trabaja ya

nadador un hermano suyo y lo era su padre quien la acostumbró al agua desde su tierna infancia.

ADVERTENCIA

Cumplimos el ofrecimiento hecho anteriormente á nuestras suscriptoras de una notable pieza para piano solo, con el precioso waltz de salón del respetable maestro D. Pedro Tintorer, cuyas obras son tan apreciadas, titulado *Capullos de rosa* y que comprende las ocho páginas de música que hoy repartimos.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso y Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.

REVISTA DE MODAS Y SALONES

Suplemento al núm. 7 de «La Ilustración de la Mujer»

REVISTA DE MODAS.

Una ligera modificación se está efectuando, mis amadas lectoras, en los encantados dominios de la moda: consiste en hacer las faldas un poco más holgadas, cosa que á la verdad convenia mucho, en atención á que las llevadas hasta ahora, á causa de su estrechez, impedían correr ó dar un paso más largo de lo regular, con notable incomodidad por parte de nuestras damas. Mirado bajo este punto de vista, la citada modificación es en extremo cómoda, y además, por ella no sale perjudicada la mayor ó menor elegancia de un determinado traje, motivo por el cual aconsejamos á nuestras abonadas que la adopten, seguras de que notarán bien pronto sus indudables ventajas.

El terciopelo, la tela más rica y severa de cuantas ha inventado la fantasía, desde que el vestido es un elemento indispensable para las bellas hijas de Eva, se impone con asombrosa rapidez, aunque ateniéndose á lo caluroso de la estación que atravesamos, sólo se usa con combinaciones de otras telas más ligeras. Nos place, con todo, ver otra vez puesta en boga una tela por todos conceptos tan bella y que había caído por completo en desuso.

Sigue reinando sin rival el *surah* con adornos de encaje renacimiento para trajes elegantes. Las granadinas y tulés con flores bordadas se llevan mucho también, y para los sombreros, al par que los vestidos, se adopta generalmente como adorno el terciopelo, forrando con tan rica tela el ala de las capotas.

Y ya que de sombreros hablamos, mencionaremos una graciosa capota granate, con plumas granate también, de un lindísimo efecto, que hemos visto lucir en los pasados días á una ilustre y joven señora. Nada más sencillo que este sombrero y nada más elegante al mismo tiempo: toda la copa se hallaba cubierta de raso á grandes pliegues; un hermoso pompón de plumas granate oscuro adornaba el ala, al pie de las cuales y junto á un pequeño grupo de flores, entrelazaban cariñosamente sus picos dos bellos pajarillos: el raso de la capota era granate claro y anchas bridas de la misma tela caían hasta la mitad del pecho, formando al lado izquierdo un elegante lazo, sobre el cual se ostentaba con las alas extendidas un diminuto pájaro, parecido á los dos del sombrero, si bien mucho más pequeño.

Dos lindísimos modelos citaremos en esta revista y propios en un todo para la época de baños: compone el primero una combinación de crespón y terciopelo, de color de rosa la primera de esas telas, y azul la segunda. Dos volantes *plissés* y bandas de terciopelo adornan la falda al par de un pequeño volante de raso azul colocado al final del vestido, y que hace el efecto de *volante barrendero*. La túnica de crespón color de rosa, fruncida, se pliega en tablas por delante, en *paniers* drapeados á los lados, y en abultado *pouf* por detrás, guarnecido con grandes lazos de terciopelo azul oscuro. Cuerpo largo de pelo, escotado, mangas hasta el codo, guantes largos de Suecia y zapatos de raso completan este modelo elegantísimo, y del más delicioso efecto para una joven rubia.

Vestido de velo. Es de color crema y la falda va plegada en toda su longitud, llevando un regular *pouf*, chaqueta de blusa con cuello redondo á la marinera, cinturón de la misma tela, sujeto con una hebilla de modo que deje caer cosa de medio palmo la aldeta del cuerpo sobre la falda. Es este un traje de playa sencillo, pero de buen gusto, al que puede adicionarse un sombrero de paja de los llamados *girondinos*, adornándole con plumas.

La muselina de la India estampada en colores, la seda cruda, la batista color fresa aplastada, el satén y la lana gris ó á cuadros, son las telas que se emplean en esta época del verano: con ellas se pueden confeccionar trajes elegantes y frescos que

prestan extraordinario realce á la dulce y suave belleza de la mujer.

Ya hemos dicho varias veces que nuestras revistas de modas no se reducirán á una animada y profusa reseña de trajes, sino que nos extenderemos en otros mil detalles útiles lo mismo para el ama de casa, que para la joven hija de familia, que un día tendrá también por medio del matrimonio un apacible hogar donde lucir el tesoro de los conocimientos adquiridos en todos los ramos del saber humano, para convertirlos en firme garantía del bienestar social y familiar. Ahora bien, consecuen-

dero entusiasmo los muebles antiguos, algunos de los cuales se pagan á precios fabulosos. El comedor al gusto de la época debe pues acomodarse á estas corrientes, decorándole con sillas alemanas, de madera, haciendo juego con la mesa de centro; el aparador debe ser de los llamados *bretones*, con pequeñas vidrieras y la vajilla de Viena. Reloj de bronce que puede ser del gusto del segundo imperio, bodegones antiguos, y una variada colección de platos franceses, alemanes, italianos y españoles mezclados con algunos espejos, es todo el adorno indispensable para alterar la monotonía de las paredes, en esta pieza esencial de una casa, en la cual como en todas y quizá mas que en ninguna es necesario evidenciar el buen gusto y distinción de sus dueños.

De otros departamentos de la casa nos ocuparemos sucesivamente; hoy no nos extendemos más sobre el particular, por no alargar demasiado esta revista, ya que necesitamos espacio para otro asunto de capital interés y utilísimo á algunas de nuestras lectoras.

Nos referimos á las causas que producen la caída general ó parcial del cabello y al modo de atenuar sus sensibles efectos. La caída del cabello lo mismo puede ser producida por una enfermedad común como por la abundante secreción de las glándulas sebáceas y sudoríficas, y la debilidad de la piel craneana que no presta al cabello los necesarios jugos nutritivos: como quiera que sea, para combatir ese mal que tan en desprestigio redunda de la belleza femenina, es necesario sujetarse por espacio de algunos días al régimen que vamos á transcribir y que ha proporcionado ventajosos resultados.

Se tomarán 20 partes de jabón ordinario, cinco de potasa al alcohol y cuarenta de agua de fuente. Cuando estas sustancias se hayan disuelto mezcladas, se les añadirá ciento sesenta partes de alcohol y seis gotas de la esencia que se quiera, se temple esta composición con una parte igual de agua caliente y se lava la cabeza con ella al levantarse, teniendo cuidado de secarla bien. Por la noche se hacen algunas fricciones con la siguiente pomada:

Médula de vaca, ciento sesenta gramos, grasa de vaca cien gramos, aceite de almendras frescas veinte y cinco, cold-cream veinte, y luego de derritidas estas sustancias y convenientemente enfriadas, se les añade, cuatro gramos de vainilla y cuatro gotas de esencia de bergamota.

Se toma con la punta de los dedos un poco de esta pomada, se la frota bien contra la piel durante algunos minutos y cuando se ha friccionado detenidamente la cabeza se cubre esta con una tela encerada para favorecer durante la noche la absorción de la pomada, se repite tres días la misma operación cuidando antes de cepillar la cabeza quitando por completo de ella los restos de la pomada del día anterior, y al quinto día, se vuelve á lavar la cabeza con el agua cuya fórmula describimos más arriba. Con doce días de seguir fielmente este sencillo tratamiento, se evita del todo la caída del cabello, y hemos insistido sobre este punto concediéndole preferente atención, porque, una profusa cabellera lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos se considera como uno de los principales atributos

de la belleza femenina.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid, 22 de Agosto 1883.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

1.—Traje con túnica pardesús.—La túnica es de velo amarillo claro, sembrado de ramos de hoja seca de diferentes tonos, adornado de bandas de tul bordado con sedas encarnadas sobre fondo negro. Este género de adorno se llama «favo-



1 y 2.—Trajes de paseo.

tes con esta idea indicaremos hoy ligeramente á nuestras amadas lectoras, los muebles que el buen gusto y la moda indican actualmente como propios para comedor.

Si las numerosas casas aristocráticas con que cuenta la corte no se hallaran actualmente cerradas con motivo de la temporal ausencia de sus dueños, la elegancia madrileña nos ofrecería multitud de preciosos y artísticos modelos respecto á este particular, mas aplazaremos estas descripciones para el próximo otoño, cuando se abran los indicados salones y sus amables dueños nos brinden con brillantes fiestas de invierno, de las cuales ofrecemos desde luego detallada relación á las constantes lectoras de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER.

Actualmente en el adorno de las casas se emplean con verda-



4055

3.—Cuerpo princesa de Lamballe.



4.—Traje con pardesús plegado para niña de 8 á 9 años.



4065

5.—Traje de paseo.



4066

6.—Traje para visitas de mañana.



7.—Traje blusa adornado de bordados para niños de 10 á 14 años.



4054

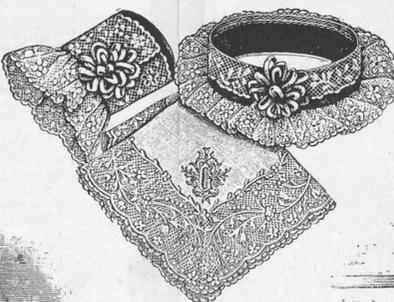
8.—Cuerpo Infanta.



9 á 12.—Trajes de verano para señoras y niños.



13.—Traje con túnica levita.



14 á 16.—Cuello, puños y pañuelo de la mano.



17.—Corbata de tisú y encaje.



18.—Traje con túnica levitón.



19 á 21.—Trajes de paseo para señoras y niños.

rita» y se hace en el bastidor de tul *guipure*. La falda, de seda lisa, va adornada de las mismas lanas, entre las cuales van pliegues de 12 centímetros de ancho, teniendo cuidado de que las bandas no tengan más de 20 centímetros de ancho. La túnica se cierra en el cuello y se abre en el pecho sobre un chaleco de la misma tela de la falda y que va abotonado hasta la punta: los botones de este chaleco son de color que case con los ramos de la túnica. Esta se levanta por los dos lados por medio de pliegues para formar el *puf*, adornado de lazos flotantes de terciopelo granate.

2.—**Traje guarnecido de lazos.**—Esta túnica, que figura un gran levitón, se hace bien de seda granate ó azul, muy abierta por delante sobre una camiseta de muselina de la India de raso ó de seda, terminada más abajo de la cintura por un encaje, por debajo del cual sale una falda cubierta de volantes plegados: los lazos del costado se harán de cinta de un color que case con el vestido.

3.—**Cuerpo princesa de Lamballe.**—Este cuerpo se hace de granadina negra con transparente granate. El *fichú* es de tul liso guarnecido de dos órdenes de encaje, formando el tul tres pliegues. El costado derecho se esconde bajo el paño del lado izquierdo, cayendo en ondas hasta la punta del cuerpo. Adorna el pecho un ramo de rosas encarnadas: mangas cortas entrando en los largos guantes de Succiá. Collar de terciopelo negro. Sombrero Ana Bolena, formando punta por delante, levantado por el lado derecho y forrado de surah rojo oscuro. Una *echarpe*

corta. El delantero es largo y cuadradas las puntas. Una gola de encaje guarnece el cuello. Capota de casco bullonado de tul negro bordado de oro con ala de encaje fruncida, debajo de la cual salen lazos de cinta cortada color fresa aplastada. Bidas del mismo color.

7.—**Traje-blusa adornado de bordados para niños de 10 á 11 años.**—Este lindo traje se hace de velo indio ó de lana de pequeños cuadros; el bordado que le guarnece tiene 5 centímetros de ancho; la falda termina por dos volantes fruncidos y tiene 320 centímetros de anchura por 23 de alta y se completa por delante por fruncidos de 15 centímetros de alto, terminando los pliegues del cuerpo-blusa; el cuello marineró abierto por delante está rodeado de órdenes de bordados; la camiseta plegada se guarnece de un solo bordado, lo mismo que la manga que va fruncida en el puño.

8.—**Cuerpo Infanta.**—Se hace de raso amaranto con un *fichú* camiseta de tul bordado guarnecido de *coquilles* de encaje bordado y sujeto á la cintura por un lazo flotante de raso amaranto claro. Mangas cortas guarnecidas de un plegado de raso amaranto y de un lazo con hebillas. Cuello oficial con gola de gasa de seda. Sombrero sevillano de paja de arroz, levantada el ala del lado derecho y forrada de terciopelo amaranto fruncido. Un terciopelo del mismo color adorna la copa. Grupo de plumas rosa de dos tonos distintos adornan el lado derecho. Guantes largos de piel de Suecia.

9.—**Traje con fichú de encaje.**—El fondo de este traje es de

13.—**Traje con túnica levita.**—Este elegantísimo modelo se compone de una falda corta con un gran volante al pié. Desde el volante hasta el pequeño *puf* que forma la levita por delante, va adornada de fruncidos menuditos y de anchos bullones. Esta falda se puede hacer de velo indio azul pálido ó de glacé tornasolado. La túnica levitón es de seda rayada tornasolada color rosa y blanco.

14-15-16.—**Cuello, puños y pañuelo de la mano.**

17.—**Corbata de tisú y encaje.**

18.—**Traje con túnica levitón.**—Falda redonda de raso negro, ancho volante con cabeza de raso color fresa: *echarpe* de la misma tela, corta, plegada y bien levantada por los lados; un doble plegado que se esconde debajo de la chaqueta deja caer por detrás los paños que forman levitón. Cuerpo de raso, con pico por delante y abrochado con botones muy juntos: manga ajustada con guante largo. Ancho sombrero de paja forma picador.

19.—**Traje alto para niña.**—Este traje fruncido se hace de cretona sembrada de florecitas, bullonado y ancho, sujeto á la cintura por un fruncido y puesto sobre un forro que sostenga el cuerpo fruncido. Una *echarpe drapé* de tul y rodeada de un encaje ancho, viene del hombro á atarse por atrás: el cuello de tul, con dos anchos volantes de encaje fruncido. Capota de cretona y encaje.

20.—**Traje con pardsús túnica.**—Este modelo se hace de tisú de algodón y se guarnece de bandas y viases de terciopelo. La falda va plegada de alto á bajo con anchos pliegues chatos;



22 á 25.—Trajes de playa para jovencitas y niños.

de tul bordado en negro adorna el lado izquierdo, terminando por un lazo de cinta: al lado derecho un bosque de arémonas dobles y rosas de dos tonos.

4.—**Traje con pardsús plegado para niña de 8 á 9 años.**—La falda de raso americano va plegada con anchos pliegues y adornada de tres órdenes de terciopelo estrecho: el cuerpo pardsús se cierra por delante con pequeños botones, va plegado de alto á abajo, adornando cada pliegue tiras de terciopelo formando almenas: estos pliegues se hacen lo mismo en la espalda y se ata á la cintura este vestido por un cinturón de la tela del vestido al cual van cosidos terciopelos: el mismo adorno al rededor del cuello peregrina y en las mangas. Lazo flotante de terciopelo fijo en el costado derecho hasta el borde de la falda.

5.—**Traje de paseo.**—Se hace de velo indio azul cielo con bordado color rosa: falda redonda, guarnecida de un pequeño plegado de velo color grosella, cubierto de un largo plegado de velo indio azul cielo, con bordado rosa. Delantal *echarpe* igual á la falda, recogido muy corto á pliegues ondeados que se ocultan bajo la *draperie* de la espalda. Cuerpo Zimita de velo azul cielo abierto en el pecho con plegados bullonados de céfiro indio color grosella. Cinturón del mismo color. Manga medio larga, fruncida en el hombro. Adornos bordados. Capota de granadina rosa. Un encaje bordado de seda y fruncido en el borde. Ala forrada de raso grosella. Ricas plumas azul cielo y bridas de raso grosella.

6.—**Traje para visitas de mañana.**—Falda de velo gris acero á anchos pliegues que caen uno sobre el otro, y en medio de los cuales se ponen tiras de raso negro. En el borde de cada pliegue se pone una solapa de velo gris acero guarnecida de tres tiras de terciopelo negro. Para que esta falda salga bien hecha es preciso que los pliegues tengan 14 centímetros de ancho. La túnica de velo gris acero, muy recogida por detrás formando una especie de concha en el costado, guarnecida de dos tiras de cinta de raso negro. Manteleta Semiramis, de tul bordado de felpillas: la espalda y la manga se hacen de una sola pieza: la espalda forma postillón guarnecido de una franja de felpilla. La manga *Menotte* va fruncida y muy

batista de seda salpicada de florecitas, hechas de felpilla ó de terciopelo para que formen relieve; la falda por abajo va adornada de un rico encaje de aplicación en transparente; el mismo encaje adorna el borde de la túnica: *drapé* en forma de delantal por delante y atado en *puf* y cayendo las puntas por atrás; el cuerpo es corto, bien redondeado en las caderas y la peregrina *fichú* en punta sobre la espalda con cuello vuelto. Este *fichú* se hace de encaje adornado de un volante fruncido, cuyo ancho forma sobre los hombros una especie de charreteras, que favorecen mucho á las mujeres delgadas.

10.—**Traje con larga túnica plegada á lo largo.**—Este riquísimo traje es de raso negro, brochado de grandes ramos de diferentes colores: la falda lisa es de raso maravilloso y plegada á grandes pliegues triples: la túnica se hace á *paniers* cortos por delante: detrás cae muy larga y plegada, cuyos pliegues se esconden debajo del cuerpo chaqueta corto, igualmente plegado á lo largo por delante y por detrás; mangas huecas en el hombro y un *vies* en el final.

11.—**Traje con fichú cruzado.**—Este traje se hace de velo indio de color claro y *surah* del mismo tono; la guarnición del cuerpo figura un fichú cruzado de la misma tela del vestido, atado atrás en la cintura: la túnica *drapé* á *paniers* largos, reproduce el mismo movimiento de cruzado, en el costado, por delante. La falda plegada con anchos pliegues, separados por dos pequeños y sin ninguna guarnición. El cuerpo cerrado por delante con botones muy juntos: sombrero de paja negra, con grupo de plumas azules: abanico negro y largos guantes del mismo color.

12.—**Traje con paletó-pardsús para niña de 8 á 9 años.**—El cuerpo es corto y medio ajustado á la cintura, adornado por detrás de pliegues que forman *puf*. Por delante la camiseta hueca se hace de batista de seda y va sujeta al talle con una cinta que se ata en lazo. Los dos costados del pardsús, la peregrina y las mangas, van adornadas de un bordado en seda á calados. Botitas cerradas con trencilla, y capota granate, fruncida, forrada de raso azul claro. Lazos del mismo color, la adornan por fuera. Lazo dentro de la capota y bridas color granate.

el cuerpo polonesa se abrocha al costado por delante: el *puf* va drapado, sobre un ancho plegado guarnecido de terciopelo y cayendo por debajo del cuerpo. La peregrina va rodeada de un ancho *vies* de terciopelo, y la manga reproduce el mismo adorno. Sombrero de paja de color y adornado de pompones.

21.—**Traje con cuerpo-blusa para jovencita.**—Este traje se hace de lana de pequeños cuadros grises á dos tonos distintos: el terciopelo que guarnece este vestido, bien azul ó grana, no debe ser más ancho de 6 centímetros; el forro del cuerpo de este traje se hace ajustado y la tela de encima se puede fruncir; cuello alto: el adorno de las mangas; el cinturón que se ata por atrás en lazos largos sobre el *puf*: guantes grises, sombrero de paja adornado de una larga pluma.

22.—**Traje marino para jovencita de 15 años.**—Sombrero Diana-Vernon de paja azul y blanca, con corona de rosas; traje plegado de velo chino azul almirante; *draperie* en forma de delantal, levantada por atrás y formando dos gruesas cocas; cuerpo con cinturón, abier o sobre un chaleco marineró de fular blanco y rayas azules: gran cuello marineró de fular blanco bordado en *soutage* azul. Lazo en el cuerpo de cinta azul.

23.—**Traje para niña de 12 años.**—Este traje se hace de *cheviot* á cuadritos de azul pálido y rojo: falda plegada; delantal en punta levantado por el costado sobre el cuerpo; cuerpo abierto con plastrón hueco de *surah* rojo ó rosa de *Provins* formado por muchos pliegues; solapas de bordado y gola en el cuello igual á la camiseta. Sombrero redondo de paja azul, con bridas de terciopelo rojo oscuro y pluma roja.

24.—**Traje para niña de 5 á 6 años.**—Traje de jerga *coquelicot*; cinturón del mismo color, igual que los zapatos; sombrero marineró color bronce, con pompones y cintas *coquelicot*.

25.—**Traje para niñas de 9 á 12 años; espalda y delantero.**—Sombrero herradura de caballo, azul marino y azul pálido: falda plegada azul marino; lazos azul pálido; cuerpo blusa marineró, metiéndose por dentro de la falda; gran cuello cuadrado; chaleco rayado; cinturón azul pálido, atado al costado.